

Catecismo 1877 - 1879 La comunidad humana

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1877:

La vocación de la humanidad es manifestar la imagen de Dios y ser transformada a imagen del Hijo Único del Padre. Esta vocación reviste una forma personal, puesto que cada uno es llamado a entrar en la bienaventuranza divina; pero concierne también al conjunto de la comunidad humana.

Esto de que la "humanidad entera tiene una vocación" hacia dos cosas:

-A manifestar la imagen de Dios.

Hay que recordar que cuando explicábamos el catecismo: Dios es creador, el hecho de que Dios creó el mundo, lo creó gratuitamente, es una creación libre, no tenía necesidad de hacerlo.

Pero no entendamos, por el hecho de que Dios crease gratuitamente, como si fuese una "decisión intrascendente o insignificante", como diciendo "*para no aburrirse*".

Cuando Dios crea es una expresión de **su amor sobreabundante**: "***De la sobreabundancia de su amor nació esa decisión libre de Dios de crear el mundo***".

A veces confundimos "la gratuidad" con "lo insignificante". Suele pasar que nos ocurre que lo que es gratis, consideramos que tiene poco valor, poco importante.

Dios crea el mundo por una decisión libre de amor; y en esa decisión de crear el mundo se está **retratando, porque el amor tiende a expresarse, el amor tiende a comunicarse**. (Eso decía Santo Tomás de Aquino).

Por eso dice este punto que **La vocación de la humanidad es manifestar la imagen de Dios**.

Y en segundo lugar, la humanidad ha sido creada:

-Para ser transformada a imagen de Jesucristo.

Hemos sido creados para que Dios lleve adelante su plan: "El plan de ser creados en Cristo".

Como el pintor que pinta un paisaje y poco a poco va plasmando en el lienzo lo que ve. De igual forma, Dios ha creado el mundo, a nosotros, "**viendo en nosotros la imagen de su Hijo**", con el proyecto de que nosotros seamos transformados a imagen de su Hijo, que seamos imagen del "hombre nuevo".

En una ocasión, un oyente planteo la pregunta de: ¿si el hombre no hubiera pecado, habría venido igualmente Jesucristo...?.

Hay diferentes corrientes teológicas, y textos sagrados donde se dice claramente que Jesucristo vino y se encarnó **por el perdón de nuestros pecados**; pero también hay otros textos que dicen que hemos **ido creados en Cristo: que la creación del mundo fue para que fuésemos imagen de Jesucristo.**

Sin meternos en discusiones de escuelas teológicas, pero habrá que decir que "Dios es omnisciente, que lo conoce todo –el pasado el presente y el futuro-, que cuando creo el mundo sabía lo que iba a ocurrir, pero sabía también de sus planes redentores. Cuando Dios creo al hombre **lo creo "ya" en Jesucristo.** Ese era el "plan primero de Dios".

Esto se puede decir en cuanto "**Vocación personal**"_ o cuanto "**vocación comunitaria**".

Somos muy dados, por el momento de nuestra cultura, a hablar de estos términos en plan individual, pecamos de individualismo. En la sagrada escritura no están esos conceptos individualistas: no dice "Dios me creo" sino "Dios nos creó"; no dice "Dios es mi Padre" sino "Dios es nuestro padre".

Hay una vocación comunitaria.

Sobre esto, el papa Benedicto XVI, en su encíclica "Spes Salvi", al final de la encíclica hace una llamada de atención en este sentido: "Que ese individualismo no forma parte de la historia de la salvación".

Dios ha querido que la salvación de unos este ligada a otros hermanos suyos, en el misterio de la "*comunidad de los santos*". *Nadie se salva solo.*

Hay un detalle en el libro del Génesis, cuando habla de la creación del mundo, en esa especie de dialogo. Al principio habla en singular, y en un momento determinado pasa a hablar en plural:

Génesis 1:

1 *En el principio creó Dios los cielos y la tierra.*

3 ***Dijo*** Dios: «Haya luz», y hubo luz.

....

11 ***Dijo*** Dios: «Produzca la tierra vegetación

26 *Y dijo* Dios: «**Hagamos** al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra,

En esto e manifiesta, que el hombre, a diferencia del resto de la creación **forma parte de una "familia"**, y es reflejo de esa vida comunitaria de la Santísima Trinidad. Los animales bien en "manada", no es lo mismo formar manada que vivir en familia.

En ese "hagamos" es porque somos "imagen y semejanza del misterio comunitario que se vive en el seno de Dios en la Trinidad. No somos seres individuales, aislados, sino que formamos esa vocación comunitaria, reflejo –al fin- de la familia comunitaria intratrinitaria entre el Padre e Hijo y el Espíritu Santo.

Punto 1878:

Todos los hombres son llamados al mismo fin: Dios. Existe cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la fraternidad que los hombres deben instaurar entre ellos, en la verdad y el amor (cf GS 24, 3). El amor al prójimo es inseparable del amor a Dios.

En este "fin" al que todos los hombres estamos llamados, en este fin –que es Dios–, **todos los hombres estamos hermanados.**

Nacemos todos de manos de Dios, llegamos a esta vida; aquí nos separamos un montón: cada uno sigue un camino distinto; parecemos todos muy diferentes, incluso nuestra tendencia es a enfatizar lo que nos separa y lo que nos divide. Y sin embargo todos tenemos el mismo destino: todos nos uniremos en Dios.

Estamos en una sociedad, donde nunca se había investigado tanto sobre los orígenes, y curiosamente ha renunciado a conocer su destino; parece una gran contradicción.

Porque la pregunta es esta: ¿Qué nos determina más: nuestro origen o nuestro destino?, parece claro que nos determina más "el destino"; a fin de cuentas el "origen" ya pasó.

Claro está, que es importante saber que hemos sido creados por Dios y ese es nuestro origen; pero más importante aún, es saber cuál es nuestro destino.

Al fin, la humanidad para poder entenderse a sí misma, es necesario que conozca cuál es su destino.

Es más: **solamente cuando el hombre conoce que viene del "amor" y su destino es el "amor";** solamente entonces, el hombre, puede dar lo mejor de sí mismo en esta vida.

La forma de vivir el momento presente con intensidad, pasa por ser conscientes de que hemos sido queridos y amados en nuestro origen y que nuestro destino es "amar por toda la eternidad". De tal modo que nuestro "origen y nuestro destino" configura nuestro presente.

Había una corriente filosófica griega que era la de los "cínicos" que decían: ¿para qué me voy a preocupar por el futuro y la muerte; si total cuando estoy yo, la muerte no está; y cuando la muerte esta, yo no estoy...?.

Claro, que esto no es más que un "jugar con las palabras", porque al fin es uno mismo el que tiene que enfrentarse a la muerte, y la pregunta es inevitable: ¿Cuál es el fin de mi vida?.

Nuestro destino es al amor hacia el Padre que nos ha creado, y al mismo tiempo a expresar este amor entre nosotros.

Dice este punto: **Existe cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la fraternidad que los hombres deben instaurar entre ellos, en la verdad y el amor.**

Juan 17, 21-22:

- 20 *No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí,*
- 21 ***para que todos sean uno.*** Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.
- 22 *Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno:*

23 *yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.*

Impresiona la cantidad de veces, en este texto tan corto, que repite "que sean uno". **Tenemos una vocación a la unidad.** Y una manera de autenticar, si estamos en el buen camino, en ser imagen de Dios, es "si hay amor al prójimo".

Cuando alguien vive aislado, encerrado en sí mismo, está rompiendo la imagen de Dios con la que ha sido creado.

"En la constitución "gaudium et spes" del concilio Vaticano II, sobre la Iglesia en el mundo, en el capítulo 24, número 3 –que cita este punto del catecismo–:

Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos. Todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, quien hizo de uno todo el linaje humano y para poblar toda la faz de la tierra (Act 17,26), y todos son llamados a un solo e idéntico fin, esto es, Dios mismo.

*Por lo cual, el amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor mandamiento. La Sagrada **Escritura nos enseña que el amor de Dios no puede separarse del amor del prójimo**: ...cualquier otro precepto en esta sentencia se resume : Amarás al prójimo como a ti mismo ... El amor es el cumplimiento de la ley (Rom 13,9-10; cf. 1 Io 4,20). Esta doctrina posee hoy extraordinaria importancia a causa de dos hechos: la creciente interdependencia mutua de los hombres y la unificación asimismo creciente del mundo.*

A veces, en esa tendencia individualista que tiene el hombre, suele decir: "Yo quiero amar a Dios, pero que los demás me dejen tranquilo". Eso no se puede separar: "No se puede separar la llamada que tengo a mi propia salvación personal de la vocación a la salvación comunitaria".

Por eso la Iglesia se entrega a proyectos comunitarios de salvación, como puede ser esta misma emisora o tantos movimientos apostólicos en el seno de la Iglesia, donde hay una entrega de salvación de una **forma comunitaria**. No individualista. Así lo quiere Dios.

Punto 1879:

La persona humana necesita la vida social. Esta no constituye para ella algo sobreañadido sino una exigencia de su naturaleza. Por el intercambio con otros, la reciprocidad de servicios y el diálogo con sus hermanos, el hombre desarrolla sus capacidades; así responde a su vocación (cf GS 25, 1).

SE vuelve a insistir que la persona humana necesita de la vida social. Podemos tener un concepto equivocado y pensar que "el hombre es buen por naturaleza", y que es la sociedad la que le hace malo. Y eso es falso.

Para empezar existe un pecado original, y existe en nosotros una tendencia al pecado. También es cierto que además si hay un ambiente determinado que favorece la corrupción, lógicamente corromperá al hombre.

De todas las formas, la vida social está llamada a "ser un instrumento" para que el hombre se santifique a su vez, un lugar donde el, aporte su "granito de arena" para transformar esta sociedad y hacerla más justa, y de esa forma se santificara más, el propio hombre.

La vida social es como un "gimnasio", donde Dios ha querido que ejercitemos las capacidades y los talentos que el mismo Dios ha puesto en nosotros. Enterrar esos talento puede significar desentenderme de la vida social y quedarme encerradito en mi casa.

Continuando con este documento del concilio vaticano II:

25.- *La índole social del hombre demuestra que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la propia sociedad están mutuamente condicionados. **Porque el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales son y debe ser la persona humana**, la cual, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social.*

A diferencia del comunismo, cuando leemos las obras de Marx y habla del sentido comunitario: donde lo impórtate no es la persona humana, lo importante es el partido, la nación; y si para ello hay que sacrificar a la persona en bien del partido político, se hace.

Esa no es nuestra concepción cristiana de la sociedad. Nosotros decimos que "**la sociedad no es nada si no parte del principio del respeto de la persona**".

El hombre tiene una vocación social, y está llamado a entregarse a la sociedad, que sin esa entrega, él no va a crecer; pero entendiendo siempre, que la sociedad y el proyecto comunitario tienen razón de ser, en la medida en que dignifique a la persona, no que la aplaste..

Continúa este punto de la Gaudium et Spes:

*La vida social no es, pues, **para el hombre sobrecarga accidental**. Por ello, a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con los hermanos, **la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación.***

Nuestra vida social no es para que no nos "aburramos", es para que **crezcamos**.

Tal es así, que sin esa integración a la vida social **no va a ser santo**.

De los vínculos sociales que son necesarios para el cultivo del hombre, unos, como la familia y la comunidad política, responden más inmediatamente a su naturaleza profunda; otros, proceden más bien de su libre voluntad. En nuestra época, por varias causas, se multiplican sin cesar las conexiones mutuas y las interdependencias; de aquí nacen diversas asociaciones e instituciones tanto de derecho público como de derecho privado. Este fenómeno, que recibe el nombre de socialización, aunque encierra algunos peligros, ofrece, sin embargo, muchas ventajas para consolidar y desarrollar las cualidades de la persona humana y para garantizar sus derechos.

Es verdad que por una parte se dan muchas conexiones sociales, y el aspecto comunitario es más fácil vivirlo; pero por otra parte, hay que reconocer que estamos en un mundo donde nos aislamos mucho.

Aquí mucha "globalización", pero cada vez se vive más aisladamente; puede llegar el caso de que nos enteramos del fallecimiento del vecino cuando vemos el coche fúnebre en la puerta. Preferimos invitar a la gente a un restaurante con tal de preservar nuestra parcelita de nuestra casa.

En medio de tanta comunicación, uno se aísla de todo con un muro infranqueable.
Eso es un gran contraste que está ocurriendo hoy en día y ante el cual tenemos que reaccionar.

Lo dejamos aquí.